

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico y Literario.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye á fin de este mes, se servirán renovarlo si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

CATOLICIDAD. (1)

A poco que se examine y profundice el hecho, espresas y reiteradas declaraciones y la idea fija del cristianismo, salta á la vista menos perspicaz; pero dotada de rectitud, que Jesucristo en su mision divina, divinidad, objeto espreso de las antiguas tradiciones y de la expectativa del género humano, y asunto especial y directo ó tésis de la prueba histórica de la resurreccion de Lázaro y demas milagros, es evidente, digo, que vino á salvar al mundo con la aplicacion permanente de sus méritos y de su sacrificio, vinculada á la fé en su doctrina, á la imitacion de sus virtudes y al uso de sus sacramentos.

Salta á la vista, que Jesucristo quiso emancipar de la tiranía seductora de orgullosas ó ignobles teorías y engañosas opiniones humanas, y completar la virtud y la verdad religiosa, retirándolas á sí, concen-

(1) En esta discusion entre la buena fé en el camino de la verdad y la buena fé en el camino del error, hemos descendido con la antorcha de la lógica en la mano á los terrenos primitivos, digámoslo así, al primer granito del orden religioso. No estrañeis, pues, amables y discretos jóvenes, en esas profundidades, la ausencia de las flores y de la oferta de un ramillete. Eso seria, en cierta manera, como buscar en las catacumbas otra cosa que la soledad del sepulcro, la redoma del martirio y la solemnidad de un silencio, precursor de los inefabes acontecimientos de la Eternidad

trándolas y objetivándolas en su persona, distribuyéndolas real y sustancialmente, con la espresion y eficacia sacramental, bajo su responsabilidad y autoridad, esto es, dogmatizadas, al género humano, y haciéndolas ver y palpar en su propia persona. Son él mismo.

Por fin salta á la vista, que Jesucristo se ha puesto en ese salvador contacto de verdad y de virtud con el género humano, fundando y organizando una sociedad visible, que fuese su cuerpo místico en sustitucion de su cuerpo individual, y tan apto como este, por la armonía y subordinacion indisoluble de sus miembros, por su disciplina santa y santas prácticas, y por la presencia, responsabilidad y eficacia del Espiritu de Cristo que en él perennemente morase, para objetivar, distribuir con idéntica eficacia, hacer visible y palpable hasta la consumacion del mundo la virtud y la verdad religiosa, en ella reflejadas de la faz adorable de Cristo. O no hay cristianismo, ó estas tres proposiciones, que se identifican con él, tienen que admitirse.

Es evidente tambien, que Jesucristo ha formado su cuerpo místico, esa prolongacion moral de sí mismo, ese instrumento visible y permanente de su accion salvadora, esa sociedad, coustituyéndola colectivamente con un pastor supremo, su vicario en la tierra, que llamó Cephás, y depositario individual de las llaves del cielo, con pastores subalternos, que llamó apóstoles y misioneros, y con fieles regidos por esos apóstoles y misioneros ó sea obispos y otros ministros, y por ese pastor supremo ó Sumo Ponti-

10 CUARTOS 1822 =2= NÚMERO 12

face. Es lo que los mismos escritores sagrados llaman Iglesia.

No es menos cierto, que esta Iglesia de Jesucristo, de quien ella tiene su existencia determinada, y siempre idéntica bajo la forma y organizacion de un régimen de Pastores, subordinados á un gefe supremo, con reparadora sucesion de uno y otros no interrumpida, como que es el medio accesible y dado á todos los hombres para su comunicacion con Jesucristo, está tan unida, tan presente á él, tan asistida por su espíritu todos los dias hasta la consumacion del mundo, que es un mero instrumento vivo de verdad y de virtud en manos de la autoridad, responsabilidad y personalidad del mismo Jesucristo, de manera que si ella enseña y es oída, es Jesucristo quien enseña y es oído; si ella es despreciada, es Jesucristo quien es despreciado; si ella prescribe preceptos, es Jesucristo quien los prescribe; si ella brilla con la aureola de la santidad de sus prácticas y la de sus miembros, es Jesucristo quien brilla y es coronado en sus santos y en sus dones; si ella bautiza, es Jesucristo quien bautiza sirviéndose de su cuerpo místico sustituido á su cuerpo individual.

De las cinco proposiciones precedentes, esenciales al cristianismo, é inmediatamente de la última, se desprende naturalmente, que la autoridad de la Iglesia de Jesucristo es indeclinable como la de Jesucristo, que su enseñanza es infalible como la de Jesucristo, y que una y otra, como la de Jesucristo, es incorruptible, invariable, idéntica en la constancia de su continuidad perpétua y difusion universal, siendo su territorio el Universo, siendo, en toda la fuerza de la palabra, siendo su dia de ayer los diez y ocho siglos transcurridos, y su dia de mañana los que las vicisitudes humanas irán marcando hasta la consumacion del tiempo.

En una palabra la Iglesia de Jesucristo es católica.

Es aquel tradicional y profético reinado del Mesias sobre todas las gentes y sin fin. Es aquella sociedad de fieles con un solo corazon y una sola alma, con una sola fé y un solo deseo, que, al decir ya de los apóstoles y despues al decir de Plinio, de Tertu-

liano, y de San Agustin, poblaba y trasformaba el Universo. Es finalmente aquella Iglesia del simbolo apostólico; aquella Iglesia, que exclusivamente designaban los paganos y los sectarios cristianos con el dictado de la «grande Iglesia» «Iglesia católica»: aquella Iglesia, que los SS. PP. con S. Ireneo reconocian por la de Jesucristo, estendida por todo el mundo y continuada en la identidad de su predicacion y de su régimen, y cuya autoridad tenian por garantia de su fé al Evangelio, *Evangelio non crederem, nisi me catholicæ Ecclesie commoveret auctoritas*: confiesa San Agustin.

Analizando ahora los elementos incluidos en la nocion de catolicidad de la Iglesia de Jesucristo, hallamos dos, aun así complejos. Primero: la existencia exterior y dilatada de la Iglesia, ó sea, identidad de sí misma al existir en todo tiempo y en todo lugar, debida á la no interrumpida permanencia de la organizacion y forma, de que Jesucristo la dotó, y que por su indefectibilidad institutiva se perpetúa en la sucesion incesante de fieles, regidos por obispos, en perenne comunión eclesiástica con los sucesores de Pedro. Segundo: su existencia interior y su vida, ó sea, identidad de su fé, vivifica en todo tiempo y en todo lugar, por la posesion primitiva, en que está de ella, anteriormente á toda acusacion y novedad doctrinal, contra que siempre y sin tregua ha venido lanzando la imprecacion de sus anatemas, invariabilidad absoluta y general, debida á su fidelidad en conservar entero y puro el depósito de la tradicion cristiana, en conformidad con las divinas promesas y constitutiva infalibilidad sobrenatural de su práctica y enseñanza dogmática, moral y litúrgica.

La Catolicidad, pues, sintesis de estos dos elementos de fácil comprension, con cuya nocion colectiva se define, se identifica, no sólo es una propiedad característica de la Religion cristiana, sino una nota, es un criterio irrefragable de cristianismo y de Iglesia de Cristo.

(Se concluirá en el próximo número.)

BENEFICENCIA PÚBLICA.

ARTICULO II.

Consumos económicos de las clases trabajadoras.

Las revoluciones, ha dicho con notable acierto Mr. E. Lermnier, no solo cambian las condiciones políticas de los pueblos, sino que tambien ensanchan los limites de la ciencia: y aun no fuera inexacto añadir que vienen á ser como el crisol donde se depura y aquilata la verdad viviéndola de contraprueba por la aplicacion que hacen de las especulaciones filosóficas. Ejemplo de esto son las convulsiones por que recientemente ha atravesado el vecino reino, ó digamos imperio, donde por fin los trastornos y desengaños han dado buena cuenta de esas teorías pretenciosas, que el buen juicio calificó de antemano como utopías, y que desgraciados ensayos han vuelto á relegar de nuevo á la region de las ilusiones.

Aleccionadas por una dura experiencia las clases pobres, han debido convencerse de que no en sí mismas, ni en efímeras turbulencias, si no en la proteccion del gobierno deben hallar el alivio de sus males. Pero si es deber suyo creer y esperar solo en la accion de la Administracion, es aun mas sagrado el deber que pesa sobre los gobernantes de servir de providencia á los desheredados de la fortuna.

Para aliviar su miseria, en cuanto es dado al poder público, pueden emplearse diferentes medios, de los cuales los unos merecen con razon la calificacion de preventivos, y otros pudieran con no menos propiedad llamarse curativos. Entre aquellos pueden colocarse las cajas de ahorro, y los ausilios de la Administracion á las clases trabajadoras en sus consumos: á estos pertenece la beneficencia propiamente dicha, ó sean los establecimientos para la gratuita asistencia de los pobres.

De las cajas de ahorro ya nos hemos ocupado. (1) Tócanos examinar hoy los ausilios que la Administracion debe prestar á las clases obreras para la mayor comodidad y ventaja de sus consumos llevando su accion hasta el seno del hogar doméstico, sin que por ello se pongan trabas á la libertad individual.

La proteccion que en este punto preste el poder público á los pobres, puede estenderse á la limpieza, á los alimentos, á la habitacion. En estos tres puntos se interesa así la economia y ventaja de los trabajadores, como la higiene pública y privada. Nos ocuparemos por su orden de cada uno de ellos.

Acerca del aseo y limpieza diremos oportunamente el preámbulo del real decreto de 15 de junio último: «Grandes son las ventajas de toda es-

pecie que debe alcanzar un pais por el mero hecho de generalizar la limpieza entre las diferentes clases. Contribúyese eficazmente por este medio á la conservacion de la salud, á la mayor robustez y desarrollo de las fuerzas físicas, á la curacion de las enfermedades, y á la longevidad: la limpieza ademas produce en la casa del pobre el orden, la regularidad y hasta la economia; realiza su dignidad y le inspira sentimientos de moralidad y decoro, mientras que la falta de aseo solo trae consigo el vicio y la degradacion.» Ciertamente no solo la economia, mas tambien razones físicas y morales exigen que la limpieza del pobre pueda hacerse facilmente y que se le ausilie fundando establecimientos donde á la vez encuentre lo necesario al aseo de su persona y ropas. El gobierno ha sabido comprenderlo así, é iniciando la realizacion de estos pensamientos, ha creado una comision de personas competentes que se encargue de proponer los medios de construir en Madrid una *casa de lavado y baños para pobres*, que puedan funcionar cuando lleguen á la corte las aguas del Lozoya.

Al poder central ha tocado la iniciativa, mas toca al poder local la continuacion y cumplido desenvolvimiento de estos filantrópicos proyectos, ya que solo el poder local puede conocer las especiales necesidades de cada pueblo y los recursos y medios mas apropiados para llevarlos á buen término en todas las ciudades de España. Al poder local corresponde así mismo tomar la iniciativa bajo la direccion y aprobacion del gobierno para ausiliar á los pobres en la compra de alimentos y en la adquisicion de habitaciones higiénicas.

Es de todos sabido que las razas humanas se han debilitado y degeneran desde los últimos siglos, merced á los vicios de la organizacion del trabajo. Gastadas las clases elevadas por los placeres del lujo; trabajada la clase media por la perseverancia en los estudios de la ciencia y de los negocios, con menoscabo del desenvolvimiento físico, contrae enfermedades que atormentan y aminoran su existencia, debilitan las fuerzas y á veces se transmiten á otras generaciones. Unicamente las clases trabajadoras, por el género de ejercicios á que se dedican, pudieran alcanzar la robustez y salud de que las otras carecen; pero vician tambien su fuerte organizacion por los malos alimentos que usan y los infectos lugares en que habitan.

Su pobreza por un lado y la sórdida avaricia de los que los explotan por otra, son causa de estos males. No pueden adquirir buenos alimentos porque cuestan mas caros de lo que han de pagarlos, no estando en ellos adquirirlos de primera mano, sino habiendo de tomarlos del comerciante al por menor, cuya ganancia aumenta el precio con el interes de su capital y con el salario de su trabajo. Por otra parte para hacer mayor

(1) Véase el número 9.º de este periódico.

la ganancia se emplean medios que la higiene y la moral reprueban, que el fraude ejecuta y que la policía no puede evitar: se mezclan los alimentos con sustancias nocivas que alteran la salud de los que los usan.

Las habitaciones por otra parte, donde mora el pueblo bajo, son de suyo anti-salutíferas. ¿Quién no sabe que todas las pestes, que han pasado sobre la Europa, han ensañado sus estragos en los barrios habitados por los pobres? Es pues preciso cuidar de la higiene en las clases desacomodadas por su interes propio y por el interes general de la sociedad.

Para hacer llegar alimentos suaves y nutritivos á la casa del pobre se han ideado ciertas asociaciones que ya comienzan á plantearse en nuestro pais (1). Reunidas en una muchas familias alternando en los trabajos de direccion juntan mayores cantidades, compran por mayor á los productores y adquieren por igual ó mas barato precio que en las abacerías alimentos de excelentes calidades, que se reparten despues entre las familias, segun la proporcion preestablecida.

La creacion y fomento de estas asociaciones está en manos de los poderes locales, únicos que pueden conocer los elementos de que han de formarse, y ejercer una accion bastante directa y eficaz sobre los trabajadores para combatir en ellos las ruinas y temores que se oponen á estos nuevos ensayos.

Las municipalidades deben tambien tomar la iniciativa en las mejoras de las habitaciones de los obreros. No pretendemos, que al modo que se ha hecho en el estrangero, se construyan en nuestras ciudades estensos y sencillos edificios donde por escasa renta ocupen los trabajadores habitaciones suficientes á sus familias, ventiladas é higiénicas; pero si con mejor éxito emplearse otros medios mas acomodados á los recursos de nuestros ayuntamientos y de no difícil aplicacion.

Existen en todas partes vastisimos edificios, que antes ocupaban los conventos y colegios suprimidos. En poder todavia algunos de ellos del estado sufren el deterioro que no pueden menos de sufrir en manos del poder central los predios urbanos: propios otros de los compradores á la nacion, si están en pié, aguardan la palanca del albañil que los desmorone para indemnizar con los materiales el capital de la postura; por manera que ni aun estos serian difíciles de adquirir abonada una módica ganancia á los poseedores. En unos y otros á poca costa pudieran las municipalidades, obtenido permiso del gobierno, hacer sencillas y cómodas viviendas en que hospedar por escasa renta á los trabajadores, con lo cual ganarian

(1) En Madrid se ha formado no ha mucho una de ellas, y en Barcelona, á lo que creemos, hay tambien otra semejante. Nada decimos de las fondas económicas proyectadas por Amelia Vitrolles por considerarlas de escasa y difícil aplicacion á nuestro pais.

tambien notablemente las condiciones higiénicas de nuestras ciudades.

A la conservacion pues de la salud pública como al alivio y economia de las clases desacomodadas y aun á la mejora física de la especie importa que la administracion cuide de los consumos económicos de los trabajadores, de sus habitaciones, de sus alimentos y de su limpieza. El poder central ha dado el ejemplo: á los poderes locales toca aprovecharse de él ejerciendo en benéfica accion en estas esferas, en que por la especialidad de su carácter está llamado á desarrollarse.

Mariano Castaño Alberù.

UNA VIDA TODA LÁGRIMAS.

POR

AURELIANO VALDÉS.

(INTRODUCCION.)

«Hay algunos corazones destrozados por el dolor, y combatidos por el mundo, que se refugian en el mundo de sus pensamientos y en la soledad de su alma, solo para llorar, para esperar ó para adorar. ¡Ojalá, que estos solitarios corazones se dejen visitar por una musa como ellos solitaria! ¡Ojalá encuentren una simpatía en sus acordes y esclamen algunas veces escuchándola: Nosotros rogamos con tus súplicas; nosotros invocamos con tus cánticos; nosotros, tambien, lloramos con tus lágrimas! El mundo no necesita escucharme; el tiene sus cuidados y pensamientos especiales. Mas si alguno de esos espíritus que solo son del mundo responden en secreto á mis demasiado débiles acentos; si alguno de esos corazones áridos se entrebren y aun encierran una lágrima que derramar; si algunas almas melancólicas y piadosas me comprenden, me adivinan y concluyen dentro de sí mismas, estos himnos que yo no he hecho mas que evocar, esto sobrepujaria mis esperanzas; seria todo lo que yo hubiera deseado obtener, mas de lo que no me atrevo de ningun modo á esperar»

Esto ha escrito el eminente autor del *Rafael y Jocelyn* al frente de sus consoladoras é inspiradas *Armonías*: esto tambien dirá el humilde autor de *Una vida toda lágrimas*. Solo á los corazones solitarios y que en silencio lloran y esperan la dirige, porque ella es la historia de un corazon que en la soledad y en el silencio gemia y esperaba. Allá en el cementerio de una lejana aldea, bajo una modesta losa, sombreada por el ramaje de un sauce, descansa hoy el héroe principal de nuestra obra. Una pequeña cruz barnizada de un color negro con una fecha blanca, es el único distintivo de su tumba.

Cuando, aun no ha mucho tiempo, escuché de sus mismos labios el relato de su vida, sus cabellos eran ya blancos, y su cabeza se agitaba trémula sobre sus hombros, como se agitan á impulsos del viento las hojas ya marchitas, próximas á desprenderse de las ramas del árbol en el que en otro tiempo brotaran.

Si como, yo le hubieseis visto entonces fijar sus hermosos y rasgados ojos negros en la azulada bóveda celeste é interrogarla con sus miradas la causa de sus dolores; si como yo le hubieseis visto enjugar el sudor helado que por su arrugada frente discurría, las páginas mas elocuentes os parecerian frias é insulsas; y si al escucharle gemiais cuando él gemia y llorabais cuando él lloraba; al leer las presentes é incorretas líneas, ni una lágrima se asomaria á vuestros ojos, ni un solo suspiro exhalarian vuestros labios. ¡Ah! ¿qué es la palabra escrita con respecto al lenguaje que se oye, que se adivina y que se siente? Es la sombra de un cuerpo que se mueve, es el pálido reflejo de un fuego lejano, es una flor tronchada y sin aroma, colocada sobre la mesa de estudio de un frio y analizador naturalista.

¿Cómo podria yo pintaros, me decia él, todo cuanto yo he sentido; cuanto he sufrido; todo cuanto he pensado? ¿Hay por ventura algun idioma por rico, sonoro y flexible que aparezca, que baste para espresar con esactitud, con todo el numeroso catálogo de sus voces, cuanto el corazon siente y cuanto la cabeza discute é imagina? ¿Quereis obtener una narracion elocuente de mi vida? pues bien; contad cada lágrima ardiente que de mis ojos brota, por una espresion del mas agudo dolor; tomad cada recuerdo que os revelen mis labios, por una ilusion querida arrancada por la realidad desgarradora, y si por ventura alguna vez, vieseis vagar una sonrisa por mi rostro y desarrugarse mi frente, figuraos que es un momento de placer que ha cruzado con rápido vuelo por mi afligida existencia. Pero no: no le creais de ningun modo placer: los escasos momentos de alegría que se obtienen en una vida, de eternos padecimientos y de quejas son para el corazon del hombre, lo que para el viajero fatigado esos pequeños y pintorescos oasis quese hallanen el seno de los áridos desiertos, al perderlos en lontananza el viagero se aflige al notar que sus miradas solo hallarán ya por do quier la soledad y la aridez; asi ellos causan en la vida un mal mucho mas grande que si no se hubiesen sentido, porque han hecho adivinar el encanto de los goces y el entusiasmo de la dicha.

Si alguna vez, proseguia con apagado acento, creyeseis necesario descorrer á la sociedad el misterioso velo que encubre mi existencia, nunca la reveleis mi verdadero nombre; llamadme á vuestro antojo. ¿Qué le importaria saber cual yo me llamo Decidla que en su seno siempre existen corazones que como yo padecen en silencio y en el silencio

gimen; decidla tambien que si de mis padecimientos se condele, endulce con su amor y su cariño los de otros que siempre se hallan á su lado. Hijo del dolor, hoy pues voy á descorrer ese velo misterioso que encubre tu existencia; pero ya lo he dicho estas desaliñadas é incorrectas páginas solo para las personas que como tu han padecido ó que padecen las escribo; mas si por casualidad algunas otras que estas las leyesen; si algunas otras, por ventura, comprendiesen esta vida toda lágrimas, afejen de su pecho esa duda y esa indiferencia de hielo que devora hoy todos los corazones; tiendan sus brazos á los que á su lado lloran y esperan y luego alza sobre ellos tu mano descarnada y bendícelos desde el fondo de la tumba.

Y yo, que aqui en la tierra he llegado á tiempo para estrechar tu mano y escuchar tus venerables consejos, solo ambiciono el poderte estrechar contra mi pecho en la eterna mansion de la alegría tras esas nubes serenas.

FIN DE LA INTRODUCCION.

(Se continuará.)

JUGUETS.

I.

A escape noble corcel,
que sienta yo en los peñascos
el redoble de tus cascos:
no esperes hiera tu piel
el acero de mi espuela
vuela, vuela.

Y quizá tras la enramada
de aquel bosque solitario
hallemos franca morada,
bajo el techo hospitalario
que pertenece á esa torre
corre, corre.

Y las distancias acorte
bravo corcel, tu carrera,
porque una niña hechicera
de mis esperanzas norte
mi presencia te demanda
anda, anda.

Que en doblando aquellas rocas
cubiertas de helada escarcha,
de tu fatigada marcha
cercano el término tocas,
¿ya relinchas de algazara?
calla, y para.

II.

Calló el bruto, y el ginete
dejó de un salto la silla,
y en el alto minarete
los turbios ojos clavó.
Y aquella ardiente mirada

llena de encanto magnético
de una niña enamorada
hasta el alma penetró.

JOSÉ CORTÉS.

Zamora.

LA NOCHE Y LA SOLEDAD.

-DHE-

Yo vi del mundo las miserias vanas,
Y á la manera que en un claro lente
Las centellas del sol resplandeciente
Todas vinieron á apiñarse en mi.
Quise ahuyentarlas con mi voz; mas fiera,
Riendo ¡ay! la humanidad esclava,
Con su mirar estúpido la helaba...
¡Gemir por ella y amargarme así!

G. L. R.

Todo reposa en funeral silencio
ya sumergido, mientras yo recorro
Estas florestas solitarias donde
 Céfiro gime,
Céfiro gime y el follage mueve
con sus aéreas, perfumadas alas,
de esas montañas despertando el eco
 lánguido y triste
Que, de lejana catarata ondisona
al ruido sordo, que los anchos campos
llena incesante, en vibrador lamento
 vago responde,
Cuando desde esta soledad augusta
en la alta bóveda brillar contemplo
millones de astros que á la tierra envían
 diáfana lumbre;
Templo gigante al universo miro
donde la noche magestuosa y grave
incienso puro al creador ofrece,
 santa sonrisa!
Oh! qué armonía misteriosa hierve
dentro de mí que al infinito lleva
los pensamientos y suspiros míos...
 ¡mágico númer!
Con ellos suben las plegarias tiernas
que los mortales, al doblar su frente
del blando sueño en el regazo, exhalan
 desde su lecho.
¿De dónde sale ese murmullo inmenso
que el eter quieto vaboroso cala
hasta perderse en la apartada esfera
 «¡paz!» implorando?
También mis quejas, regalada noche
en pos se eleven, y el dolor fenezca
que convirtió mi corazón en pira
 de horrible fuego.
Si!... y adormece mis cansados miembros,
y de mi espíritu las cadenas rompe...
¡Aun me hallo cerca del impuro mundo,
 noche serena!
Ay! por do quiera su nefanda imagen
á mi memoria sin cesar persigue!...

¡cuánto sumirla en sempiterno olvido!...

 ¡Cuánto lo anhele!

¿Quién no lo quiere cuando en el tan solo
la corrupción y vanidad encuentran
adoradores que empapada en eíeno
 tienen el alma?

¿Cuando el que henchido de entusiasmo canta
las maravillas, la grandeza suma
que en la natura derramó el Eterno,
 pasa por loco?

¿Quando es herido con impura mofa
el corazón que en su estrechez no cabe...

¿quién no lo quiere... ¡En ilusiones solo

 hallo consuelo!

Sin temor puedo las sonantes cuerdas
del harpa herir... ¡oh! bienandanza ¡gloria!
es indecible la deficiencia mía

 cuando lo pienso!

¡Cuánto te amo, ó protectora noche!
dame dormir bajo tu negro manto
al dulce arrullo que en las selvas forma
 tu aliento suave.

¡No sepa el mundo que descanso en ellas!
pronto viniera con su garra impia
á destrozarme mi corazón... ¡ay triste!

 ¡nunca lo sepa!

y tu entre tanto con solemne acento
la omnipotencia de Jehová ensalzando
Por los mortales miserandos pide...

 ¡yo te lo ruego!

Y á ellos descienda la celeste calma,
como el rocío á las marchitas flores...
baje también á mi doliente pecho,
 mórvida noche.

Gumersindo Laverde Ruiz.

TÚ, Y SOLO TÚ.

SONETO.

Pensando solo en ti, ángel hermoso,
Siempre me encuentra la rosada aurora
Cuando las perlas que riendo llora
Cubren los campos de esplendor grandioso.
Me encuentra el Sol radiante y magestuoso
Que el mundo todo con su aliento alhora,
También la luna bella, encantadora
Me encuentra, y el silencio tenebroso.
Siempre pensando en ti, y siempre ardiente
La fiebre del amor cubre mis ojos
Con su venda cruel, su voraz llama
Consume ¡ay! mi corazón doliente....
Siembra mi vida por do quier de abrojos....
¿Y aun aborreces á quien tanto te ama?
Llanes, 1855.

Ramon Huerta Posada.

VARIEDADES.

UNA ESPEDICION POR MAR.

1851

(Recuerdos históricos.)

Pocos de todos esos viajeros, que atraviesan la distancia que les separa de las costas de Asturias, para chapuzarse algunas veces en el mar que las baña, por necesidad, ó por seguir la moda, dejan de formar el proyecto de asistir á la romería de Begoña, que, como todo el mundo sabe, se celebra en Gijon el 15 de agosto. Esta romería es sin duda la mejor de todas, porque tiene lugar en la época en que hay mas forasteros en Asturias, y por que los muchos ociosos que la pueblan, procuran asistir siempre á ella, seguros de que tendrán objeto de conversacion por algunos dias: causas por las que es Gijon durante algun tiempo el punto de reunion de los asturianos.

Entrando ahora á tratar de mi, debo decir ante todo, que no me gusta ser escéptico, y que sigo siempre el impulso general, mucho mas cuando se trata de estas cosas: ardia, por consiguiente en deseos de trasladarme á Gijon desde Luanco donde entonces me hallaba, deseos que temia ver frustrados, porque á las once de la mañana del gran dia, no veía traza de ir á la romería sin par. Me hallaba en casa desazonado con esta idea, cuando una de esas viejas feas y repugnantes, que forman un tipo abundante en el pueblo español, tan chismosas como.... viejas que son, tan habladoras como urracas, y mas noticieras que un periódico de vara en cuadro, vino diciéndome que iba á salir para Gijon una lancha bonitera con todos los muchachos ovetenses que estaban en Luanco á baños. ¡Cuan cierta es la espresion de que una buena noticia es agradable aun de boca de un enemigo! (para mi lo es una muger de esa clase); faltó poco para que en el primer impulso diese un abrazo á aquella arrugada momia; pero logré detenerme en el borde del abismo.

Inmediatamente cojí mi sombrero blanco, prenda indispensable de los hañistas, y me dirijí corriendo hácia el muelle. Me favoreció mi buena suerte, porque llegué un minuto antes de separarse la lancha de la pendiente escalerilla y porque si la casualidad hubiera enviado de noticiera á una muchacha guapa, hubiera empleado este minuto en lo que dije antes, y perdía una romería magna por un abrazo al vapor. Por fin entré en la deseada lancha, y me encontré con media docena de compañeros, todos contentos porque éramos jóvenes, y amigos, porque éramos paisanos. La tripulacion se componia de un patron muy campechano y muy

alegre, y de siete marineros-modelos.

Al momento nos alejamos de la ribera, pues llevábamos el viento á pedir de boca, un soplo suave inflaba el centro de las velas, y aumentándose á veces, hacia ondular ruidosamente los grandes lienzos, que á la vez nos defendian de los ardientes rayos del sol de agosto, y hacian avanzar á la barca, que surcaba el mar con ligereza, cortando las olas que venian á estrellarse mansamente en sus costados; pero aunque adelantábamos rápidamente, era sin agitacion. Ibamos hablando mano á mano con los marineros, ociosos por entonces, haciéndonos reir la chistosa narracion de sus aventuras verdaderas ó falsas: de cuando en cuando circulaba por toda la reunion una botellita repleta de una exquisita caña, que fortificaba nuestros estómagos contra los primeros sintomas del mareo, sirviendo al mismo tiempo para *remojarse las palabras*. Llevábamos tambien un par de cuerdas de pescar, que sosteniamos alternativamente, despues de instruidos por los marineros en las señales que indican haber caido algo, lo que hacia que alguna vez se interrumpiese nuestras conversaciones con un grito del pescador que despues de sacar algunas brazas de cuerda, se encontraba con que habia cojido alguna de las sucias algas, que el mar arrastra entre sus ondas. Estuvimos tambien durante algun tiempo entretenidos, viendo los movimientos de un gran buque que teníamos tan cerca, que percibiamos distintamente el bullicio de la gente sobre cubierta. El patron nos esplicaba las maniobras y su objeto, haciéndonos admirar el poder del hombre, que no sé como es mas sorprendente, si haciendo moverse á su arbitrio aquella mole, ó buscándole una direccion en medio del inmenso mar.

El viento favorable con que habiamos salido, continuó toda la travesia y nos hizo trasponer bien pronto el cabo de Torres, desde donde vimos en toda su estension á Gijon, á la villa reina de Asturias, protagonista de la funcion de aquel dia, teatro donde iban á representarse tantas escenas de alegria; á esa villa lijera, risueña y juguetona porque hasta ahora ha estado en la infancia; á esa villa que entrará pronto en su juventud, tan activa y venturosa como la de los mejores pueblos; dígalo sino el grandioso edificio que se ostenta en su extremo derecho, el embarcadero del ferro-carril. Desde allí se descubre un panorama encantador. Gijon, que se presenta como una prolongada línea de casas blancas, que empieza en *Santa Catalina* y se pierde en la estensa campiña que la rodea por todas partes; el arenal que une á Gijon con la cordillera de Torres, poblado de casetas de baños y el Océano azul que nos sostenia y que azotaba como jugueteando los paredones del muelle y las escarpadas rocas formando un golpe de vista delicioso. Poco á poco íbamos viendo mas distintamente las casas; la direccion de los tejados nos hacia adivinar las

calles, y distinguíamos ya el recinto de la dársena. A medida que nos aproximábamos á tierra nuestras fisonomías tomaban un aire de alegría casi infantil, y nuestras almas se esplayaban presintiendo los buenos ratos que íbamos á pasar: agrupados en la proa de la lancha deseábamos con ansia poder pisar las baldosas del muelle.

Por fin lo conseguimos poco despues: y nos separamos yendo cada uno á ver á sus conocidos; pero quedando en reunirnos á las dos al fin de la calle Corrida. Como sucede siempre en estos casos, el último que vino llegó cerca de las tres; pero todos habíamos sido fieles á nuestro pequeño pacto social; empeñamos nuestra palabra de comer juntos y ninguno habíamos comido. Nos dirigimos, pues, á la fonda principal (creo, con permiso de los gijonenses, que por ahora debia suprimirse esta palabra, ó sustituirla con *única*) donde despues de preguntar á un mozo si habia comida, nos contestó:

- Sí, señor; pero no sé si podrán Vds. comer.
- Hombre, tenemos buenas tragaderas.
- Ya lo supongo, pero...
- Dinero, tambien traemos.
- Tampoco es por eso.
- Vaya, nos está V. proponiendo un problema?
- En fin, el amo les dirá á Vds.

Efectivamente, el amo nos despejó la incógnita, diciendo que lo que faltaba era una habitación donde poner la mesa, con lo cual salimos echando pestes contra la fonda principal. Afortunadamente, uno de los compañeros, era de esos jóvenes alegres, que parecen echados por Dios al mundo para divertir á sus semejantes; uno de esos hombres de aventuras que tienen conocimiento en todas partes; este, pues, nos vino á sacar de apuros, diciéndonos con su jovialidad acostumbrada:

—Hasta aqui que se trató de fondas les dejé á Vds.; pero ahora que tendremos que apelar á ventorrillos, pido que se me permita obrar.

Le conferimos nuestros poderes unánimemente y con la mejor voluntad, y mientras él se marchaba á hacer por nuestra vida, dimos unas cuantas vueltas por la bonita poblacion. No tardó mucho en aparecer nuestro *mayordomo de boca*, anunciándonos, que de allí á una hora tendríamos dispuestas unas cuantas raciones de jamon con huevos. Transcurrieron aunque con harta lentitud, los 60 minutos de angustia moral, para nuestros estómagos; en particular para el mio, que estaba ocioso desde las siete de la mañana, á cuya hora solo se habia ejercitado con una mezquina gicara de chocolate. Pero el resultado sobrepujó á nuestras esperanzas, porque nos encontramos con una comida opipara: no reinó en ella á la verdad, la elegancia, la etiqueta y el refinamiento de lo esquisito; pero hubo en cambio abundancia, que era lo que todos deseábamos; las fuentes y los platos colmados, desaparecian como por encanto, y nuestro

apetito se aumentaba con una conversacion animada, y con el ruido de los cuchillos y tenedores, que se dejaba oír entre las risotadas: se desterró el agua como innecesaria, y el vino y la sidra que la sustituyeron, cumplieron perfectamente su deber; en fin, quedamos completamente satisfechos, porque durante una hora gozamos como unos sibaritas. ¡Gastrónomos consumados, aquel momento hubiera bastado para rellenar vuestras panzas!

(La conclusion en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

Con objeto de dar mas variedad é interes á nuestro periodico, insertaremos desde el próximo número en la última de sus planas una revista que comprenderá la relacion compendiada de las cosas mas notables ocurridas durante la anterior semana, asi en España como en el extranjero. La indole de nuestra publicacion no permite hacer estensiva la noticia á los hechos politicos; pero aun circunscribiendola á los acontecimientos relativos á ciencias, artes y literatura y á las ocurrencias que llaman la atencion del publico, aunque no pertenezca propiamente al orden politico, creemos que nuestros suscritores apreciarán esta innovacion que introducimos á fin de probar nuestro sincero y buen deseo de corresponder á sus bondades. En las actuales circunstancias y en el movimiento general del mundo fomentado por las disposiciones periodísticas, la atencion de los hombres está á la vez fija en todos los puntos del universo. No hay pais por apartado que sea cuyas revoluciones no interesen, cuyas prosperidades ó desgracias no esciten las simpatias de todo el mundo, aguardando á veces la llegada del correo para saber la solucion de un acontecimiento en paises lejanos y estraños, con el mismo interes con que se aguarda el desenlace de un drama ó un libro de imaginacion cuya historia ha empeñado vivamente la curiosidad de los lectores. Deseamos en cuanto nuestras fuerzas y capacidad lo permitan satisfacer á esta necesidad general y justa, originada de la multitud creciente de las relaciones entre los diversos pueblos del globo, y por otra parte del movimiento de las ideas que no permite colocarse en la clase de indiferentes ninguno de los acontecimientos que de cerca ó de lejos afectan á la humanidad. Los periódicos y revistas de España y del extranjero suministran á veces abundante y esquisito material para esta especie de trabajos; semanas hay en que en la forzosa limitacion que tenemos que inponer nos aparecen escasos hasta rayar en lo esteril: pero de todas maneras procuraremos poner al corriente á nuestros lectores de cuanto sea digno de ocupar su atencion ó proporcionar la instruccion y entretenimiento.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 6 reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs
 En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.
 Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853

DIRECTOR, D. Ramon Huerta Posada.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., calle de San Francisco, núm. 1.